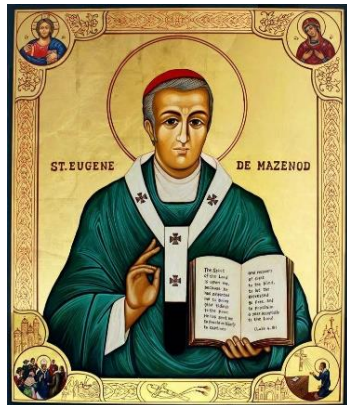


25 aniversario de la canonización de San Eugenio de Mazenod

3 de diciembre de 1995 – 2020

Esquemas de reflexión personal y diálogo comunitario

El 25º aniversario de la canonización de San Eugenio, que tuvo lugar en Roma el 3 de diciembre de 1995, es una ocasión no sólo para celebrar este acontecimiento que ha marcado la vida de la Congregación, de la diócesis de Marsella y de muchos fieles, sino también para reflexionar sobre la relación que tenemos con nuestro Fundador y cómo compartimos su legado de santidad y misión. Ofrecemos tres esquemas para momentos de reflexión personal y diálogo comunitario. La primera es más elaborada, las otras dos pueden desarrollarse más según las diferentes necesidades.



Primer esquema

Con ocasión de su canonización, el Superior General, P. Marcello Zago, proclamó un Año *Mazenodiano* y escribió una Carta a toda la Congregación como “instrumento de intercambio, evaluación y discernimiento”, invitando “a utilizarlo también en los encuentros comunitarios” (*Se renouveler dans le charisme d’Eugène de Mazenod*, 1995). Esa carta todavía puede ayudar a la reflexión y a compartir. En ella nos invitaba a fijar juntos la mirada en el Fundador, considerándolo de diferentes aspectos:

Un santo para imitar

Zago señala sobre todo su determinación y tenacidad en la búsqueda de la santidad, que se ha expresado en estos puntos:

1. relación con Cristo; una relación actual y directa, personal y concreta;
2. buscar la voluntad del Padre, dejándose guiar por el Espíritu;
3. La atención hacia los demás, sensible a sus necesidades, dispuesta a acudir en su ayuda: la salvación de las almas se convirtió cada vez más en un motivo de su acción apostólica y guió su sentido misionero;
4. servicio incondicional de la Iglesia;
5. un horizonte amplio y un amor abierto por la humanidad;
6. la habilidad de tomar una posición y cambiar sus posiciones aunque le cueste;
7. la fidelidad a la lectura diaria de la Escritura, lo que ha influido en su visión de la fe, su oración y su comprensión de la evangelización.

*¿San Eugenio es un modelo para mí? ¿Conocemos su camino de santidad?
¿Cuáles son los rasgos de su santidad que pueden inspirarnos?*

Un fundador a seguir

Zago sugiere algunas líneas de reflexión:

1. Para comprender el carisma del propio Instituto, hay que comprender al Fundador y estar en sintonía con él, su inspiración y su proyecto.
2. Eugenio coloca a Jesucristo el Salvador en el corazón del proyecto de evangelización. Partiendo de ello, formó su Congregación sobre tres valores principales: la misión evangelizadora de los pobres, la vida comunitaria y el compromiso de santificación de los propios miembros.
3. La prioridad de su proyecto era la evangelización, que nació de evidentes necesidades y tenía como objetivo hacer de los destinatarios primero hombres, luego cristianos y finalmente santos.
4. La comunidad fue considerada esencial desde el principio, basada en la experiencia y el modelo de los apóstoles.

5. El compromiso con la santidad nació de las necesidades misioneras, porque la proclamación del Evangelio requiere predicadores que sean sobre todo testigos. La elección de la vida religiosa con la práctica de los votos y con sus exigencias ascéticas fue la consecuencia natural.
6. Otras dimensiones caracterizan a san Eugenio, como la elección de los pobres y los abandonados, el carácter sacerdotal, la devoción a María, el amor a la Iglesia, la atención a las necesidades pastorales urgentes, el compromiso con la misión universal, la cercanía al pueblo, el coraje apostólico, la oblación radical, la caridad fraterna, el celo apostólico, etc.
7. El carisma de Eugenio de Mazenod ha sido asumido por otras Congregaciones religiosas, Institutos seculares, grupos de laicos asociados de diversas maneras.

Unas cuantas preguntas para la reflexión y el intercambio.

- ♦ *¿Creo realmente que Dios movió a San Eugenio para transmitir un carisma misionero a la Iglesia y formar un cuerpo apostólico?*
- ♦ *¿Me siento parte viva de este cuerpo apostólico, en continuidad con la gracia de los orígenes?*
- ♦ *¿Cuáles son los aspectos con los que me siento más en sintonía? ¿Con cuáles tengo que seguir creciendo?*

Un maestro para escuchar

Eugenio no dejó ningún tratado de espiritualidad. Fue un hombre práctico que se dejó guiar por el Espíritu según las circunstancias. Sin embargo, no dejó de dar indicaciones sobre el espíritu del Instituto, a menudo a partir de las situaciones de la vida.

Zago indica algunos textos fundamentales para entrar en las intuiciones del De Mazenod y para nuestra renovación carismática:

1. El Prefacio de las Constituciones y Reglas, Carta Magna inspiradora del carisma oblato. De hecho, recuerda no sólo la génesis histórica de nuestro carisma, sino la metodología para su realización.

2. La radicalidad de la vocación oblata está bien descrita en un texto de la Regla de 1853: “El que quiera ser de los nuestros, deberá arder en deseos de la propia perfección, estar inflamado en amor a Nuestro Señor Jesucristo y a su Iglesia, y en celo ardiente por la salvación de las almas”. Deberá desprender su corazón de todo afecto desordenado a las cosas de la tierra y del apego exagerado a los parientes y a la tierra natal; no tener deseo alguno de lucro, mirando, más bien, a las riquezas como barro, para no buscar más ganancia que Jesucristo; tener el anhelo de consagrarse únicamente al servicio de Dios y de la Iglesia, ya sea en las Misiones, ya en otros ministerios de la Congregación. Deberá, finalmente, tener la voluntad de perseverar hasta la muerte en la fidelidad y la obediencia a las Reglas de nuestro Instituto¹.

3. La caridad entre nosotros y el celo apostólico siempre han sido subrayados por Eugenio. Este texto escrito en 1830 nos basta: “La caridad es el eje sobre el que gira toda nuestra existencia. La que debemos tener para con Dios nos ha hecho renunciar al mundo y nos ha consagrado a su gloria por toda clase de sacrificios, incluso el de nuestra vida (...). La caridad para con el prójimo forma también la parte esencial de nuestro espíritu. La practicamos primero entre nosotros amándonos como hermanos, considerando a nuestra Sociedad solo como la familia más unida que existe en la tierra, alegrándonos de las virtudes, de los talentos y de las demás cualidades que poseen nuestros hermanos como si las poseyéramos nosotros mismos, aguantando con mansedumbre los pequeños defectos que algunos no han superado todavía y cubriéndolos con el manto de la más sincera caridad, etc.; y para con los demás hombres, considerándonos solo como servidores del Padre de familia encargados de socorrer, de ayudar y de conducir a sus hijos con el trabajo más asiduo²...” .

¹ *Constitutiones et Regulae*, 1853, caput tertium, XIX.

² *Carta al P. Guibert*, 29 de julio de 1830: “Escritos Oblatos”, 7, p. 222-223.

4. Nuestro espíritu de oblación está indicado en una carta de 1817 escrita por París a su comunidad: “Estamos colocados en la tierra, y particularmente en nuestra casa para santificarnos, ayudándonos con nuestros ejemplos, nuestras palabras y nuestras oraciones. Nuestro Señor Jesucristo nos ha dejado el cuidado de atender y continuar la gran obra de la redención de los hombres. Es únicamente hacia ese objetivo que deben tender todos nuestros esfuerzos; mientras no hayamos empleado toda nuestra vida y dado toda nuestra sangre para lograrlo, no tenemos nada que decir; con más razón cuando todavía no hemos dado sino unas gotas de sudor y algunas pequeñas fatigas. Ese espíritu de abnegación total por la gloria de Dios, el servicio de la Iglesia y la salvación de las almas, es el espíritu propio de nuestra Congregación, pequeña, es verdad, pero que será siempre poderosa mientras sea santa. Es necesario que nuestros novicios se penetren bien de estos pensamientos, que los profundicen, que los mediten con frecuencia. Cada Sociedad en la Iglesia tiene un espíritu que le es propio; está inspirado por Dios según las circunstancias y las necesidades de los tiempos, en los que Dios se complace en suscitar esos cuerpos de reserva, o por mejor decir esos cuerpos de élite que anteceden al cuerpo del ejército en marcha, que lo superan en valentía y ganan así las más brillantes victorias”³.

5. El último texto propuesto es de 1822, escrito en un período de prueba. Relaciona la devoción y el apostolado mariano del Fundador y de la Congregación con la fecundidad de nuestra familia. “Acabo de terminar el oficio, muy querido y muy buen hermano, en la casa reina el silencio roto por el lejano sonido de una campana que anuncia la salida de la solemne procesión. Contento de los homenajes sinceros que acabamos de tributar a nuestra Madre, al pie de la bella estatua que acabamos de levantar en su memoria en medio de nuestra iglesia, dejo a otros el cuidado de honrarla con la pompa externa de un cortejo que no ofrecería nada de edificante para mi piedad tal vez demasiado exigente. Este tiempo debe ser empleado en entretenerme contigo, mi

³ *Carta al p. Tempier*, 22 de agosto de 1817, “Escritos Oblatos”, 6, p. 44-45.

querido amigo, en las dulces efusiones de nuestro corazón. ¡Ojalá pudiera comunicaros todo cuanto he sentido de consuelo en este hermoso día consagrado a María nuestra Reina!

No había sentido desde hace tiempo tanta dicha al hablar de sus grandezas y animar a los cristianos a depositar en ella toda su confianza, como esta mañana en la instrucción de la Congregación (de la Juventud Cristiana de Aix) (...) Creo también deberle un sentimiento particular que he sentido hoy, no digo precisamente más que nunca, pero ciertamente más que de ordinario. No lo definiré bien porque encierra varias cosas que se refieren sin embargo todas a un solo objetivo, nuestra querida Sociedad. Me parecía ver, tocar con el dedo, que encerraba el germen de muy grandes virtudes, que podría hacer un bien infinito; la encontraba buena, todo me gustaba en ella, amaba sus reglas, sus estatutos; su ministerio me parecía sublime, como lo es en efecto. Encontraba en su seno unos medios de salvación asegurados, hasta infalibles, del modo como se me presentaban a mí. Mi único motivo de dolor venía a atemperar y casi a amortiguar por entero la alegría a la cual me hubiese dejado llevar con gusto, era yo mismo⁴.

6. Por último, las Constituciones y Reglas reflejan muy bien el carisma del Beato Eugenio en un lenguaje adecuado a nuestros tiempos. A este respecto, el Fundador escribió a los Oblatos, después de la última revisión y aprobación papal del 2 de agosto de 1853: “Quisiera de mi parte, mis queridísimos hijos, resumir mis consejos con esta sola recomendación: *Lean y mediten vuestras santas Reglas*. Ahí se encuentra el secreto de vuestra perfección: ellas abrazan todo lo que debe conducirles a Dios (...). lean, mediten y observen vuestra Reglas y llegarán a ser verdaderos santos, edificarán la Iglesia, honrarán vuestra vocación y atraerán gracias de conversión sobre las almas que evangelicen, así como toda clase de bendiciones sobre la Congregación vuestra madre, y sobre sus miembros que son sus hermanos. Lean, mediten, observen fielmente vuestras Reglas, y morirán en la paz del Señor,

⁴ *Carta al p. Tempier*, 15 de agosto de 1822, “Escritos Oblatos”, 6, p. 93-94.

seguros de la recompensa prometida por Dios a aquél que perseverare hasta el fin en el cumplimiento de sus deberes⁵”.

El aniversario de su canonización puede ser la ocasión para releer sus escritos, empezando por Selección de Textos (1983).

Es también una ocasión para volver a tomar en nuestras manos las Constituciones y Reglas, para remediarlas y para rezar por ellas.

Un padre al que amar

Los fundadores se consideran normalmente los padres o madres de los miembros del Instituto que fundaron. Este sentimiento se encuentra de forma marcada en Eugenio de Mazenod. Esta actitud está ligada a una característica del carisma oblato, la caridad fraternal.

1. Eugenio pronto se dio cuenta de esto. Escribió en las notas de retiro de 1824: “Bien puedo decir de estos queridos hijos como la madre de los Macabeos que ignoro cómo se han formado en mi seno”⁶. Unos años más tarde escribió: “Soy padre, ¡y qué padre!”⁷. En su correspondencia de los años 50 esta declaración vuelve como un estribillo.

2. Era una paternidad que provenía del carisma del Fundador: “Dios me ha destinado a ser el padre de una gran familia en la Iglesia”⁸. Estableció un profundo amor por sus oblatos: “Amo a mis hijos incomparablemente más que ninguna criatura humana podría amarlos... Es sin duda por la posición en la que se ha dignado a colocarme en su Iglesia”⁹.

3. Esta relación de paternidad no termina con la muerte. La canonización confirma que Eugenio comparte la gloria de los santos y por lo tanto también su comunión con nosotros. En 1828, después de la reciente muerte de algunos oblatos, escribió al padre Courtès: “Estamos

⁵ *Carta circular*, 2 de agosto de 1853, “Escritos Oblatos”, 12, p. 222.

⁶ *Notas del retiro de 1853*, “Escritos Oblatos”, 15, p. 191.

⁷ *Carta al P. Mille*, 25 de enero de 1831, “Escritos Oblatos”, 8, p. 26.

⁸ *Carta a P. C. Baret*, 4 de enero de 1856, “Escritos Oblatos”, 12, p. 33.

⁹ *Carta al P. Mouchette*, 24 de abril de 1855, “Escritos Oblatos”, 11, p. 297.

unidos a ellos por los lazos de una caridad particular, son todavía nuestros hermanos y nosotros los suyos; habitan en nuestra casa madre, en nuestra capital; sus oraciones y el amor que siguen teniéndonos nos atraerán un día hacia ellos para que habitemos con ellos en el lugar de nuestro descanso”¹⁰.

¿Soy consciente de que el Fundador está presente para nosotros porque está con Dios?

Él espera no sólo un amor fraternal entre nosotros sino también un amor filial por él.

Sólo en esta relación amorosa podremos entender su inspiración inicial, estar en sintonía con su espíritu. Compartir sobre qué actitudes nos permiten vivir su carisma en la Iglesia hoy en día.

Un intercesor para invocar

En su amor como padre y en su calidad de Santo, Eugenio de Mazenod intercede por nosotros ante el Señor.

1. En el cielo intercede por los suyos, como lo hizo ante el Santísimo Sacramento. Escribió al Padre Lacombe: “No puedes creer cuánto me preocupó ante Dios por nuestros queridos misioneros del Río Rojo. Es el único medio que tengo para acercarme a ellos. Allí, en presencia de Jesucristo ante el Santísimo Sacramento, me parece que los veo, que los toco. Debe suceder a menudo que de vuestra parte estáis en su presencia. Entonces nos encontramos en ese centro vivo que nos sirve de comunicación. Y vuestros sufrimientos y vuestros trabajos tan penosos ¿no crees que son el tema frecuente de mis conversaciones y de mi admiración?”¹¹.

2. Podemos rezar con él y no sólo dirigirnos a él como nuestro intercesor.

- ◆ *¿Cuál es mi relación actual con él?*
- ◆ *¿Cómo está presente esta relación en mi vida?*

¹⁰ Carta al P. Courtès, 22 de julio de 1828, “Escritos Oblatos”, 7, p. 189.

¹¹ Carta al P. Lacombe, 6 de marzo de 1857, “Escritos Oblatos”, 2, p. 131.

Segundo esquema

Un segundo esquema de reflexión y de puesta en común puede elaborarse a partir de la carta del 6 de junio de 1975 escrita por el Superior General, P. Fernand Jetté, con motivo de la beatificación del Fundador (*Lettres aux Oblats de Marie Immaculée*, Roma 1984, p. 19-24).

En ella escribe: la beatificación “es una gracia que nos interroga sobre nuestra fidelidad: fidelidad a la misión hacia los pobres y fidelidad a la calidad del ser Oblato que el Fundador ha querido. Y concluyó: “¡En el nombre de Dios, sé fuerte, fuerte en la fe, en la obediencia a la misión recibida y en el amor! ¡Prepárate para resistir, para avanzar con amor por los pobres y fidelidad a Jesucristo en los pobres! ¡Que la beatificación de Mons. de Mazenod sea para nosotros la ocasión de una auténtica renovación interior!”.

Podríamos retomar las preguntas que dirigió a los Oblatos en esa circunstancia, preguntas muy actuales para reflexionar sobre la gracia y el legado de la canonización:

- ♦ *En el mundo actual, ¿hay todavía misioneros de los pobres como los quería el P. de Mazenod?*
- ♦ *¿Vamos hacia los pobres con la misma opción preferencial, el mismo celo, la misma audacia, el mismo espíritu de solidaridad, el mismo amor a la Iglesia? ...*
- ♦ *¿Seguimos teniendo el mismo apego profundo a Jesucristo, el mismo espíritu de abnegación, la misma sed interior de santidad, la convicción de que la calidad de nuestro ser es tan importante para muchas personas como la intensidad de nuestra acción...?*

Tercer esquema

Un tercer esquema de reflexión y puesta en común puede elaborarse a partir de las palabras dirigidas por Juan Pablo II a los peregrinos que vinieron a Roma para la canonización y que fueron recibidos en audiencia en el Aula Pablo VI el 4 de diciembre de 1995, el día después de la canonización (*"Información OMI"*, n. 341, enero de 1996).

- Después de la beatificación "has tratado cada vez más seriamente de conocer personalmente a Cristo y de darlo a conocer a los demás. Sigán sus huellas, esforzándose en ser santos, caminando valientemente por las sendas de tantos obreros evangélicos".
- Dirigiéndome a los laicos que "trabajan en las actividades apostólicas en relación con los Oblatos... sé que con generosidad muchos de ustedes apoyan activamente la misión de los Oblatos...".
- Su apostolado [de Mazenod] ha consistido en transformar el mundo con la fuerza del Evangelio de Jesucristo".
- "Ustedes saben que los jóvenes son buenos misioneros de otros jóvenes. Por eso, Cristo les confía la misión de difundir la Buena Nueva de su Resurrección, especialmente a través de los movimientos que siguen el espíritu de San Eugenio".
- "Les deseo que regresen a sus países llenos de fe y confiados en el futuro de la Iglesia, una, santa, católica y apostólica".

Cada una de estas declaraciones nos cuestiona

- *sobre nuestra misión,*
- *sobre nuestra relación con Cristo, con los laicos, con los jóvenes,*
- *sobre nuestro sentido de la iglesia*

